

**UNIVERSIDAD DE OVIEDO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



GRADO EN PSICOLOGÍA

2023-2024

**IMPACTO DE LAS RELACIONES MADRE-HIJA EN LA AUTOESTIMA, LA
INTELIGENCIA SOCIAL Y LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA**

**IMPACT OF MOTHER-DAUGHTER RELATIONSHIPS ON SELF-ESTEEM,
SOCIAL INTELLIGENCE AND SATISFACTION WITH LIFE**

(Trabajo empírico)

LUCÍA CASAS MONTESERÍN

Oviedo, julio de 2024

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

(De acuerdo con lo establecido en el artículo 8.3 del Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo, por el que se aprueba el Reglamento sobre la asignatura Trabajo Fin de Grado de la Universidad de Oviedo)

D/Dña. Lucía Casas Montesión, estudiante del Grado en Psicología de la Facultad de Psicología, con DNI nº ***3510**

DECLARO QUE:

El Trabajo Fin de Grado titulado: “Impacto de las relaciones madre-hija en la autoestima, la inteligencia social y la satisfacción con la vida” que presento para su exposición y defensa, es original y he citado debidamente todas las fuentes de información utilizadas, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

En Gijón , a 16 de Junio de 2024

Firmado: *Lucía Casas Montesión*

Resumen

Antecedentes: El concepto de vínculo parental hace referencia a la capacidad de los padres para satisfacer adecuadamente las diversas necesidades de sus hijos e hijas. Se ha argumentado que este vínculo influye significativamente en la formación de la personalidad de dicha descendencia. En el presente estudio se examina la relación entre dicho vínculo, la autoestima, el nivel de inteligencia social y la satisfacción con la vida, enfocándose específicamente en la relación madre-hija, que presenta características distintivas y particulares por diversos motivos. **Método:** Las participantes, seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico, fueron 234 mujeres con edades entre los 18 y los 65 años ($X = 35.97$ y $D.T. = 14.45$). **Resultados:** Se ha encontrado que las mujeres etiquetadas con alguno de los tres vínculos categorizados como negativos presentan una puntuación en autoestima, inteligencia social y satisfacción con la vida significativamente menor que las mujeres que mantienen un vínculo óptimo con su progenitora. Contrariamente, no se encontraron diferencias significativas respecto a los vínculos negativos “Constreñido” y “Ausente o débil”. **Conclusiones:** Se constata que la relación mantenida con la madre es uno de los posibles factores influyentes en los niveles de autoestima, inteligencia social y satisfacción con la vida.

Palabras clave: vínculo madre-hija, autoestima, inteligencia social, satisfacción con la vida.

Abstract

Background: The concept of parental bonding refers to the capacity of parents to adequately meet the diverse needs of their children. It has been argued that this bond significantly influences the formation of the offspring's personality. In the present research, the relationship between this bond, self-esteem, the level of social intelligence and satisfaction with life is examined, focusing specifically on the mother-daughter relationship, which presents distinctive and particular characteristics for various reasons. **Method:** The participants, selected by non-probability sampling, were 234 women between the ages of 18 and 65 years ($X = 35.97$ and $S.D. = 14.45$). **Results:** It was found that women labeled with any of the three bonds categorized as negative had significantly lower scores in self-esteem, social intelligence and life satisfaction than women who maintained an optimal bond with their mother. On the other hand, no significant differences were found with respect to the negative relationships "Affectionate constraint" and "Neglectful parenting". **Conclusions:** The relationship maintained with the mother is found to be one of the possible influential factors in the levels of self-esteem, social intelligence and satisfaction with life.

Keywords: mother-daughter bond, self-esteem, social intelligence, satisfaction with life.

Introducción

La dinámica familiar entre padres, madres, hijos e hijas es uno de los campos que mayor atención recibe en el ámbito de la psicología (Wajda et al., 2022). Este entorno doméstico es el primer y principal contexto en el que los niños y niñas perciben mensajes de apoyo, cariño, desdén o rechazo (Mestre et al., 2007). Es en el ámbito doméstico donde los menores establecerán los primeros “vínculos afectivos” (Bowlby, 1986; Bronfenbrenner, 2005) y desarrollarán el “tipo de apego” (Bowlby, 1986) que presentarán en sus posteriores relaciones sociales. Aunque ambos conceptos se encuentran bien definidos en la actualidad, aún existe confusión respecto al significado de estas dos concepciones que a menudo se utilizan sin diferenciación (Hakhmigari et al., 2021).

Desde la Teoría del Apego (Bowlby, 1986), se define este concepto como “toda forma de conducta que consiste en que un individuo consigue o mantiene proximidad con otra persona diferenciada y preferentemente individual y que es considerada, en general, como más fuerte y/o más sabia” (p. 157). En ella se destaca que es el apego el que motiva a los niños y niñas a buscar la cercanía por parte de sus padres o cuidadores y que desempeña un rol principal en el moldeado de los posteriores vínculos y de los sujetos a medida que pasan los años. En cambio, se dice que el término “vínculo afectivo” hace referencia a cualquier relación establecida entre dos personas en la que existan sentimientos de amor y cariño. Por otra parte, el concepto “vínculo afectivo parental” hace alusión a las habilidades que tienen los progenitores para responder tanto emocional como conductualmente a los requisitos de cuidado, resguardo y apoyo de los menores (Hall et al., 2004).

En concordancia al interés suscitado por estos conceptos, no han sido pocos los autores que lo largo de los años han aportado su propio enfoque a esta línea de investigación (Eilert y Buchheim, 2023). Según Wajda y colaboradores (2022), una de las perspectivas que recibe mayor apoyo, es la de Parker y colaboradores (1979) que identificaron dos aspectos principales: *Cuidado y Sobreprotección*, a partir de los cuales se definieron cuatro tipos de vínculo parental: "Crianza óptima", caracterizada por un alto nivel de cuidado y bajo nivel de sobreprotección; "Confinamiento constreñido", donde se observa un alto nivel de cuidado y sobreprotección; "Control sin afecto", marcado por un alto nivel de sobreprotección pero bajo cuidado; y "Crianza negligente, ausente y débil", que se caracteriza por bajos niveles de cuidado y sobreprotección.

Partiendo de estos primeros debates e investigaciones sobre los vínculos existentes entre padres e hijos, y centrándonos en el impacto psicológico de estas relaciones, se ha destacado desde numerosos estudios su importancia en el bienestar integral de las personas (Karababa, 2022). La crianza óptima ha sido asociada con la presencia de una salud mental positiva en individuos de todas las edades en la población en general (Stafford, 2016). Esta conexión saludable con los padres se ha vinculado con una variedad de resultados positivos, tales como la prevención contra la depresión, ansiedad, vinculación a movimientos extremistas y diversas conductas de riesgo (Ainoutdinova y Ainoutdinova, 2019; Armsden y Greenberg, 1987; Chen et al., 2019; Karababa, 2022; Parker y Benson, 2004). Además, también se ha defendido que fortalece la capacidad de adaptación y el rendimiento estudiantil en adolescentes y adultos jóvenes (Wang, 2024; Yuan et al., 2018).

Dos de las variables psicológicas más estudiadas en relación con el impacto del vínculo parental sobre estas son la autoestima y la inteligencia social (Karababa, 2022).

Basándonos en las ideas de Rosenberg (1965), la autoestima se puede definir como un sentimiento, que puede ser positivo o negativo, que una persona construye al evaluar y valorar sus distintas características propias. Las condiciones sociales y las experiencias familiares pueden afectar la impresión que se tiene de uno mismo. Dicha impresión se refleja en la manera en que nos percibimos y valoramos, influyendo directamente en la forma en la que nos presentamos ante la sociedad y en la confianza que tenemos en nosotros mismos (Demo, 1985; Rosenberg, 1965).

Ya en la década de los 50, Bowlby (1958) defendía en su anteriormente mencionada teoría, que los menores que mantenían un vínculo sano con sus progenitores tenían en mayor medida unos niveles más altos de autoestima. Las influencias parentales sobre la autoestima no se limitan únicamente a los primeros años de vida, sino que continúan manifestándose a lo largo de la adolescencia y la vida adulta, como sostiene Rosenberg (1965) y confirma Thompson (2016). Establecer conexiones sólidas y afectuosas con los padres durante la infancia y la adolescencia proporciona una base crucial para el desarrollo emocional y psicológico a lo largo de toda la vida. Esta conexión duradera influye en la forma en que los individuos se perciben a sí mismos y en su capacidad para enfrentar desafíos y adversidades en la edad adulta. Por lo tanto, el impacto de la relación parental en la autoestima trasciende

las etapas tempranas de la vida y se manifiesta en la manera en que los individuos se relacionan consigo mismos y con los demás a lo largo de su desarrollo.

A partir de numerosos estudios posteriores como los de Keizer y colaboradores (2019) y Staniewski y colaboradores (2024), entre otros, se ha fortalecido la idea de que la calidad de la conexión parental juega un papel básico en la autoestima de las personas. En estas investigaciones se defiende la noción de que una relación sólida y afectuosa con los padres, así como un adecuado nivel de control parental, están estrechamente relacionados con un aumento significativo en la autoestima, según indican Parker y Benson (2004). Según Karababa (2022), resulta altamente necesaria la promoción de vínculos familiares saludables, tanto entre los más pequeños como entre los propios progenitores, debido a la importancia de estos en el bienestar emocional y social, así como en la prevención de problemas de autoestima y soledad que pueden surgir en etapas posteriores del desarrollo.

Por otra parte, la inteligencia social se centra en la capacidad de los individuos para ajustarse a las exigencias del día a día a lo largo de la vida, derivada de su interacción con el entorno social. Esta inteligencia se puede entender en términos de desempeño de roles y satisfacción en diversas áreas, relacionadas con las distintas habilidades cognitivas de comunicación con el entorno y las relaciones interpersonales (Thorndike, 1920; Thorndike y Stein, 1937). Según Mira y colaboradores (2017) la inteligencia que cada individuo tenga en el ámbito social permitirá entender las demandas y necesidades de los otros y, en consecuencia, su adaptación. Esta adaptación al entorno resulta un desafío muy destacado a lo largo de todos los años de vida de una persona, alcanzando su mayor importancia en la adultez, ya que los individuos deben adaptarse a roles y relaciones que requieren cada vez más compromiso y responsabilidad (Karre, 2015).

Según Carrillo-Sierra y colaboradores (2018), la importancia de las relaciones de apego con los padres a la hora de crear con éxito un ambiente positivo en las relaciones interpersonales dadas en distintos contextos de la vida es altamente significativa. Por otro lado, se ha destacado la significación de la calidad de la conexión parental durante la adolescencia como un factor predictivo significativo de resultados favorables en la inteligencia social. De esta forma, se encontró que los individuos que presentaban un vínculo seguro y positivo respecto a sus padres se relacionaron con una mejor inteligencia social en comparación con los que referían un vínculo percibido como

negativo (Mattanah et al., 2011). Estas influencias moldean las relaciones interpersonales y la vida psicológica de cada persona, desde la manera en que interactuamos con nuestros pares hasta nuestras percepciones del mundo que nos rodea. La forma en que procesamos el impacto de estos vínculos puede determinar la calidad de nuestras relaciones y nuestra capacidad para enfrentar los desafíos de la vida adulta (Eberhart et al., 2011).

Una vez planteados los constructos principales, es conveniente mencionar que, aunque en la literatura científica se utilice generalmente el término "vínculo parental", haciendo uso del masculino genérico, la mayoría de las investigaciones se han centrado en el vínculo que se mantiene con la figura que históricamente ha desempeñado el papel de cuidadora en todas las sociedades: la madre (Bowlby, 1969; Fuertes et al., 2016). Es importante dejar claro que con esta afirmación no se pretende ignorar la existencia de múltiples estudios dedicados a estudiar la importancia de la figura paterna. Por ejemplo, según Ainsworth (1967), incluso en casos donde los padres interactúan con sus hijos con menor frecuencia, los lazos afectivos pueden formarse significativamente con el padre. También se ha subrayado que existe la posibilidad de que los niños puedan desarrollar un vínculo significativo hacia sus cuidadores primarios, independientemente de si son la madre biológica o no, como señaló Bowlby (1969). A pesar de esto, las investigaciones sobre el apego padre-infante y sus factores subyacentes siguen siendo minoritarias respecto a los estudios en los que se toma a la madre como figura de apego principal (Fuertes et al., 2016). Adicionalmente, se ha sugerido que las acciones maternas en general producen una influencia más significativa que las técnicas de crianza paterna (Liu, 2022).

Centrándonos en la idea de que la mujer ha sido históricamente relegada a una posición de cuidado y crianza (Gopnik, 2023), y considerando que estas perspectivas sexistas continúan predominando en la actualidad (Martínez-López et al., 2023), la crianza se percibe como uno de los pocos ámbitos en los que las mujeres mantienen una sensación (posiblemente falsa o sesgada) de mayor control y potestad sobre sus respectivos compañeros masculinos. Esta percepción puede considerarse como una forma de compensación ante la falta de equidad en la distribución del poder social entre los géneros (Lemoine-Luccioni et al., 2000). Esto lleva a que en ocasiones las madres defiendan de manera excesiva este rol, controlando incluso el acceso de sus parejas, a quienes perciben como amenazas a su autoridad. La crianza parece ser un territorio en el

que ninguna persona tendrá nunca mayor experiencia que una mujer (Gamboa y Orozco, 2012). Así, las mujeres encaran la maternidad de manera diferente, como pilares fundamentales del hogar. En la forma en que las mujeres conciben la maternidad se refleja una perspectiva arraigada en la sociedad, en ella se enfatiza el amor incondicional, la perseverancia y el sacrificio como bases fundamentales de su rol como madres (Gamboa y Orozco, 2012). Adicionalmente, se ha defendido que, incluso con el aumento de la participación de la mujer en la sociedad y en sentido contrario a lo que se podría esperar, estas dinámicas se mantienen. Como señaló Jeon (2022), ciertas mujeres que trabajan fuera del hogar o se consideran socialmente activas tienden a entrometerse excesivamente en el desarrollo de su descendencia con el propósito de paliar los sentimientos de culpa producidos por una sociedad que pretende que las mujeres prioricen su rol como madres en todo momento.

También ha sido objeto de estudio la posible disparidad existente en el impacto del vínculo maternofilial entre hombres y mujeres. Desde numerosos estudios se ha sugerido que la influencia materna puede tener efectos más significativos en la vida de las hijas que en la de los hijos (Elfhag y Linné, 2005; Grossmark, 2023; Liu, 2022; Lowes y Tiggemann, 2003; Wertheim, 2002; Wilhelm et al., 2016).

Este impacto puede manifestarse de manera evidente en la autoestima y la inteligencia social de las hijas; además, puede acabar repercutiendo en su nivel de satisfacción con la vida. Las relaciones entre dos individuos del mismo sexo presentan dinámicas diferenciadas respecto a los vínculos establecidos entre personas de distinta identidad sexual (Liu, 2022). Al tratarse de una doble conexión, no solo entre una figura de cuidado y autoridad y un menor, sino también entre dos mujeres, se propicia la tendencia a compartir actitudes, creencias y comportamientos similares (Chodorow, 1999; Keizer et al., 2019), lo que sugiere una influencia especialmente significativa de la figura materna en la formación de la identidad de las hijas. Las madres desempeñan un papel fundamental indicando la ruta de socialización adecuada a sus hijas, transmitiéndoles de forma directa o indirecta las normas y valores que prevalecen en la sociedad (Tiggemann, 2011). Este proceso de influencia materna contribuye en gran medida al desarrollo emocional y psicosocial de las hijas, moldeando su percepción del mundo y su adaptación a él.

Por otra parte, se ha enfatizado la importancia de la díada madre/hija en el desarrollo de las mujeres. Para la mayoría, las opiniones de sus madres siguen siendo

importantes a medida que pasan los años (Guassi y Telzer, 2018; Poole y Gelder, 1984), sin embargo, al mismo tiempo buscan autonomía y sensaciones de libertad, lo que desencadena que a lo largo del transcurso cronológico de sus vidas el peso de la influencia de su madre disminuya y aumente la importancia de sus propias opiniones y las de sus iguales, posibilitando la aparición de conflictos tanto internos, como con la progenitora. Añadiéndose, además, la incapacidad de algunas mujeres de diferenciar sus propias necesidades de las de sus hijas (Grossmark, 2023). La relación madre-hija es única, con una influencia particular en la formación de la percepción de sí misma, de su personalidad y de su cuerpo en la joven (Flaake, 2005). Para las adolescentes y las mujeres jóvenes, las madres parecen desempeñar un papel significativo como modelos a seguir y fuentes de información y orientación sobre sus cuerpos y cómo deberían sentirse y comportarse en la transición a la adultez (Usmiani y Daniluk, 1997).

Debido a esto, se ha concluido en numerosos estudios recientes que la posición de la madre es extremadamente importante como modelo a seguir y desempeña un papel fundamental en el desarrollo de sus hijas (Grossmark, 2023; Guassi y Telzer, 2018). Por otro lado, se sostiene que, aunque lo mencionado anteriormente resulta cierto, las mujeres que cuentan con una figura materna a lo largo de su vida experimentan un mayor bienestar psicológico cuando establecen límites saludables con ella (Jeon, 2023).

En la literatura más actualizada se defiende la idea de que se siguen manteniendo ciertas ideas y presiones socioculturales que pueden perpetuar los roles perjudiciales en las relaciones madre-hija (Brun et al., 2021). Se cree que esto, añadido a las propias ideas sobre crianza de la madre, puede ser nocivo para la evolución de estas relaciones (Gibson y Francis, 2019). Por ello, se mantiene la defensa de la necesidad de examinar el posible impacto de dichos vínculos en el desarrollo psicosocial de las mujeres (Alzaghal y Hamamra, 2024).

A pesar de que se ha defendido la importancia del impacto de la relación madre-hija en el desarrollo de la identidad en muchos de los estudios citados previamente, esta cuestión sigue siendo motivo de debate. Debido a esto, y con todos los antecedentes revisados, se estima conveniente avanzar en dicha línea de investigación.

Objetivos

En el presente Trabajo de Fin de Grado se estudia la relación entre la percepción de la calidad de la relación madre-hija y la identidad personal medida a través de las variables de autoconcepto personal, inteligencia social y satisfacción con la vida.

Partiendo de esta base, nos planteamos el objetivo general de este estudio, que se centrará en investigar la relación entre la percepción de la calidad de la relación madre-hija y la identidad personal en mujeres, con el propósito de comprender cómo estas variables influyen en el desarrollo psicosocial de esta población.

También se proponen a continuación los objetivos específicos del trabajo: *a)* Evaluar la percepción de la calidad de la relación madre/hija en mujeres. *b)* Medir la autoestima de las participantes. *c)* Determinar la inteligencia social de las participantes. *d)* Identificar el posible impacto de la relación negativa madre-hija en la autoestima personal de las participantes. *e)* Establecer el posible impacto de la relación negativa madre-hija en la inteligencia social de las participantes y *f)* Reconocer el posible impacto de la relación negativa madre-hija en la satisfacción con la vida de las mujeres encuestadas.

Hipótesis

Se proponen las siguientes hipótesis de investigación en relación con los estudios y objetivos previos.

H1) Se pronostica que las participantes que fueron categorizadas en un vínculo madre-hija de calidad positiva presentarán unas puntuaciones más altas en la escala de autoconcepto respecto a las que presentan un vínculo negativo.

H2) Se supone que las mujeres que presenten un vínculo madre-hija positivo mostrarán una inteligencia social más favorable que las mujeres que hayan sido clasificadas en un vínculo de menor calidad.

H3) Se prevé que las hijas que entren dentro de la categoría positiva del vínculo madre-hija referirán una mayor satisfacción con la vida que las mujeres que no hayan referido un vínculo favorable.

H4) Se espera que las mujeres que tengan un vínculo negativo tipificado como “constreñido” presenten puntuaciones más bajas en ambas subescalas de inteligencia social que las catalogadas con un vínculo negativo “ausente o débil”.

Método

Participantes

En el presente estudio participaron un total de 234 mujeres con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años ($X = 35.97$ y $D.T. = 14.45$). Las participantes fueron categorizadas en distintos grupos según la etapa vital en la que se encontraban basándose en la clasificación realizada por la Organización Mundial de la Salud (2022). El grupo perteneciente a la juventud resultó ser el más mayoritario, constituido por las participantes con una edad comprendida entre los 18 y los 27 años conforman el 44.4 % ($n = 104$) de la muestra total. Las mujeres situadas en la categoría de adultez joven que ocupa el periodo entre los 28 y los 43 años resultan ser el 23.5 % ($n = 55$). Por su parte, la adultez media formada por las mujeres entre 44 y 59 años de edad comprende el 26.5 % de la muestra ($n = 62$). Finalmente, el grupo más longevo, perteneciente a la adultez tardía, representa el 5.6 % ($n = 13$).

En cuanto al nivel de estudios, se recibieron respuestas muy diversas. El 9.4 % tiene la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) o la Educación General Básica (EGB) ($n = 22$), el 56 % estudió Bachillerato o Formación Profesional (FP) de grado básico, medio o superior ($n = 131$), el 25.2% tiene un Grado Universitario ($n = 59$) y finalmente, el 9.4 % cuenta con estudios superiores de Máster o Doctorado ($n = 22$).

En comparación a las personas de su entorno el 76.5 % considera que tiene una posición social media ($n = 179$), mientras que un 14.1 % refiere una posición más alta que la mayoría ($n = 33$) y un 9.4 % cree que mantiene una posición inferior a la media ($n = 22$).

Se solicitó a las participantes que contestaran a unas cuestiones en referencia a la relación mantenida con su madre y a sus ideas respecto a la crianza y a la satisfacción general con la vida. El 33.3 % refirió no mantener relación con su madre en la actualidad o mantener una relación “mala” o “regular” ($n = 78$) y el 66.7 % considera tener una relación “buena” o “excelente” ($n = 156$). Por otra parte, el 58.5 % de las encuestadas manifestaron que con sus propias hijas o en el caso de que tuvieran no llevan/llevarían a cabo las mismas técnicas de crianza que su madre ($n = 137$), mientras que el 41.5 % está de acuerdo con la crianza recibida ($n = 97$). Finalmente, el 70.5 %

refirió estar satisfecha con su vida ($n = 165$), a su vez, el 29.5 % manifestó la idea contraria ($n = 69$).

Para responder el cuestionario se debían cumplir los presentes requisitos: ser mayor de edad, ser mujer y haber sido criada por una figura materna, ya sea en un contexto de crianza exclusiva por parte de la madre o en un contexto de crianza compartida.

Instrumentos de medida

Teniendo en cuenta los objetivos e hipótesis planteados en este estudio se han aplicado los siguientes instrumentos de evaluación:

Parental Bonding Instrument (PBI) creada por Parker y colaboradores (1979), traducida y adaptada al español (véase Albala y Sepúlveda, 1997); recogida en el Anexo 1. Está integrada por 25 ítems y, según la estructura factorial, en la escala se evalúan dos factores “Sobreprotección” (12 ítems) y “Cuidado” (13 ítems). Cada ítem se puntúa a través de una escala de tipo Likert, presentando un rango de 0 a 3 puntos que varía de “Muy de acuerdo” a “Muy en desacuerdo”, obteniendo las escalas de “Sobreprotección” y “Cuidado” un total de 39 y 36 puntos respectivamente y teniendo en cuenta que no todos los ítems son puntuados en la misma dirección. El factor “Cuidado” está definido, por un lado, como “afectuosidad, contención emocional, empatía y cercanía” y por otro, como “frialdad emotiva, indiferencia y negligencia”. El factor “Sobreprotección” está definido como “control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma”. Se establecieron cuatro tipologías basadas en una puntuación “alta” o “baja” en cada uno de los factores, siendo el punto de corte para las madres de un 27.0 en la “Cuidado” y un 13.5 en “Sobreprotección”. Siendo estas: “Vínculo óptimo” con alto cuidado y baja sobreprotección, “Vínculo ausente o débil” con puntuaciones bajas en ambos factores, “Vínculo constreñido” con puntuaciones altas en ambos factores y “Vínculo control sin afecto” con bajo cuidado y alta sobreprotección. La fiabilidad de la escala fue medida a través del Coeficiente Alfa de Cronbach, que resultó en un 0.88 en el estudio original, en un 0.93 en la versión adaptada al español y en un 0.90 para el factor “Sobreprotección”, un 0.93 para el factor “Cuidado” y un 0.89 para la escala completa en el presente estudio, lo que nos permite concluir que el instrumento presenta una buena fiabilidad.

Escala de autoestima (RSE) elaborada por Rosenberg (1965), traducida y adaptada al español (véase Echeburúa, 1995); recogida en el Anexo 2. Está formada por 10 ítems mediante los que se evalúa el respeto y la aceptación hacia uno mismo, presentando un formato tipo Likert en un rango de 1 a 4 puntos que varía de “Muy de acuerdo” a “Muy en desacuerdo”, puntuando la mitad de los ítems en sentido inverso. La puntuación total oscila entre 10 y 40 puntos y se han definido tres tipologías resultantes, “Autoestima elevada” de 30 a 40 puntos, “Autoestima media” de 26 a 29 puntos y “Autoestima baja” menor de 25 puntos. Se han demostrado índices de fiabilidad elevados, con un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.80 en el estudio original, 0.87 para la versión traducida y 0.92 en el estudio presente.

Escala breve de Inteligencia Social (IS-SDYW) diseñada por Carrillo-Sierra y colaboradores (2019); recogida en el Anexo 3. Está conformada por 11 ítems mediante los que se evalúan dos dimensiones diferenciadas, la “conciencia social” y la “facilidad social”. La escala tiene como objetivo la medida “del conjunto de habilidades para reconocer aquellas demandas en las vinculaciones sociales y, en consecuencia, dinamizar las acciones y comportamientos para su efectiva intervención” (Carrillo-Sierra et al., 2019, p. 6). Los ítems fueron puntuados en una escala tipo Likert en un rango de 1 a 5 puntos, variando de “Muy de acuerdo” a “Muy en desacuerdo”. Se han demostrado desiguales niveles de fiabilidad, con un coeficiente Alfa de Cronbach del 0.73 en la versión original y del 0.85 en el presente estudio.

Junto a las escalas mencionadas, se añadieron una serie de preguntas de carácter sociodemográfico con relación a la edad, el nivel de estudios, la posición social, la relación mantenida en la actualidad con su madre, las ideas respecto a su crianza y la satisfacción con la vida.

Procedimiento

El cuestionario fue distribuido de forma digital mediante la plataforma “Google Forms”, consiguiendo participantes a través de la difusión de este por medio de grupos de contactos y redes sociales. La toma de respuestas se realizó voluntaria y anónima, informando a la población encuestada del objetivo del estudio y del modo de uso de los datos recabados. De este modo, se solicitó a las participantes que aceptaran el consentimiento informado antes de comenzar con la realización de la encuesta. En consonancia con lo mencionado anteriormente, la investigación se diseñó en todo

momento siguiendo las normas éticas para la investigación con humanos, basándose en los códigos morales y de comportamiento de la guía redactada por la American Psychological Association (APA, 2010).

Las respuestas se obtuvieron en un periodo determinado de dos meses, del 12 de febrero de 2024 al 17 de abril de 2024, mediante el cuestionario donde se incluyó el consentimiento informado, las cuestiones relativas a las variables sociodemográficas y las tres escalas descritas anteriormente.

Se puede acceder a la encuesta utilizada para el muestreo mediante el siguiente enlace:

https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSdIyo9n1xwOdjiEoYvHATTfBZVqQzCFjbd10Z5II1K0-P4AAQ/viewform?usp=sf_link

Diseño

Se realizó un estudio con un diseño de método empírico de corte transversal de tipo cuantitativo, descriptivo y no probabilístico. Se trata de un diseño *expost-facto* y no existió control sobre las variables ni manipulación sobre las mismas, del mismo modo en el que tampoco se decidió sobre la clasificación de cada participante en las respectivas categorías.

Análisis de datos

Para llevar a cabo el análisis de datos se utilizó el programa Jamovi Desktop en su versión 2.5.4. Tras la recogida de las respuestas de la muestra se procedió a codificar las variables para su posterior análisis. A continuación, se realizaron las pruebas estadísticas oportunas: el análisis de fiabilidad de las escalas utilizadas mediante el coeficiente alfa de Cronbach, las pruebas no paramétricas de normalidad y homocedasticidad, y la contrastación de las hipótesis.

Para conocer si los datos obtenidos se distribuían con normalidad se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Esta prueba mostró en todas las escalas un $p > .05$, lo que nos confirma la hipótesis nula de que las variables se distribuyen normalmente. De todas formas, resulta importante mencionar que, aunque el nivel de significación resultó superior al límite establecido para poder confirmar la hipótesis de normalidad en todas las escalas, se situó muy cercano a dicho límite en todos los casos.

Por otra parte, se realizó la prueba de Levene para observar si existía una igualdad de varianzas entre los distintos perfiles de la variable vínculo materno, en ella se obtuvo una $p < .05$ en todos los casos, lo que indica que las varianzas entre las categorías no son homogéneas para ninguna de las escalas. Debido a esto, se utilizaron métodos durante el análisis de las hipótesis que no asumían homogeneidad de varianzas.

Respecto al contraste de la hipótesis 1, se realizó una prueba T de Comparaciones de medias para Muestras Independientes tomando como variable independiente el perfil de *vínculo materno* (óptimo y negativo) y como variable dependiente el nivel de *autoestima*. De la misma forma, se utilizó la prueba T de Comparaciones de medias para Muestras Independientes para contrastar la hipótesis 2, tomando nuevamente la variable *vínculo materno* como independiente y relacionándola con la *inteligencia social* que actuaba como variable dependiente. Por otro lado, para analizar la hipótesis 3 se llevó a cabo una Prueba de Chi-cuadrado comparando las categorías de *vínculo materno* con ambos perfiles de *satisfacción vital*. Para finalizar, con objetivo de contrastar la última hipótesis se realizó un Análisis de la varianza (ANOVA) de un Factor comparando esta vez los cuatro perfiles de la variable *vínculo materno* con las subescalas de la variable dependiente *inteligencia social*. También se realizaron a continuación unas Pruebas Post Hoc para centrarse en la relación existente entre los perfiles de *vínculo constreñido* y *vínculo ausente o débil*.

Resultados

Para evaluar la percepción de la calidad de la relación madre/hija en mujeres, se categorizaron los vínculos en “Óptimo”, “Control sin afecto”, “Constreñido” y “Ausente o débil”. Los datos indican que el 17.1 % reportó una relación madre-hija positiva, el 82.9 % reportó una relación considerada negativa (13.7 % constreñida, 19.6 % ausente o débil y 49.6 % control sin afecto).

Tabla 1

Frecuencias de cada perfil de la variable Vínculo materno.

Vínculo	Frecuencias	% del Total
---------	-------------	-------------

Constreñido	32	13.7
Óptimo	40	17.1
Ausente o débil	46	19.6
Control sin afecto	116	49.6

Se pretendía medir la autoestima personal de las participantes, considerando cómo la naturaleza de la relación madre-hija puede afectar la percepción que las mujeres tienen de sí mismas. Al vincular estos objetivos con la hipótesis 1, se propuso que las participantes clasificadas en un vínculo madre-hija “Óptimo” puntuarían más alto en la escala de autoestima que aquellas categorizadas con un vínculo negativo, entendiéndose, “Constreñido”, “Ausente o débil” y “Control sin afecto”. Para contrastar esto, se llevó a cabo una prueba T de Comparaciones de medias para Muestras Independientes tomando las puntuaciones totales obtenidas en la *Escala de autoestima* (RSE) y comparándolas con los perfiles obtenidos a través del *Parental Bonding Instrument* (PBI). En los resultados se mostró que las mujeres con un vínculo “Óptimo” tenían una puntuación media superior ($X = 33.9$) que las del perfil opuesto ($X = 27.8$), presentando una autoestima alta y media respectivamente. Se confirmó que estas diferencias eran estadísticamente significativas ($p < .001$) y que el tamaño de efecto era alto ($d = 0.950$), lo que indicaba que dicha diferencia entre las medias de ambos grupos era grande (véase Tabla 2).

Tabla 2

Nivel de Autoestima en base al Vínculo madre-hija

Vínculo	N	Media	Mediana	T de Welch	p	d de Cohen
Óptimo	40	33.9	35.0	6.26	< .001	0.950
Negativo	194	27.8	28.0			

También se buscaba determinar la inteligencia social de las mujeres participantes e identificar el posible impacto de la relación negativa madre-hija en ella. En la segunda de las hipótesis se planteó que las mujeres que presentaran un vínculo madre-hija “Óptimo” mostrarían una mayor inteligencia social, es decir, una puntuación media mayor en ambos indicadores de la *Escala breve de Inteligencia Social (IS-SDYW)*, que las participantes con un vínculo categorizado como negativo. En este caso, se utilizó la misma técnica estadística que en la hipótesis anterior. Los resultados confirmaron que la puntuación media fue mayor para el grupo con vínculo “Óptimo” tanto en “Conciencia social” ($X = 19.8$), como para “Facilidad social” ($X = 22.6$). En contraste, el grupo con vínculos negativos mostró puntuaciones más bajas en ambos indicadores, respectivamente (con medias de 18.0 y 20.0, respectivamente). Se confirmó que las diferencias encontradas fueron estadísticamente significativas y que el tamaño del efecto fue moderado en ambas situaciones, para “Conciencia social” ($p < .001$, $d = 0.583$) y para “Facilidad social” ($p < .001$, $d = 0.683$). Debido a esto, se puede interpretar que las mujeres con un vínculo “Óptimo” tienen mayores niveles de inteligencia social (Tabla 3 y Tabla 4).

Tabla 3

Nivel de Conciencia social en base al Vínculo madre-hija

Vínculo	<i>N</i>	Media	Mediana	<i>T</i> de Welch	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
Óptimo	40	19.8	20.0	4.25	< .001	0.583
Negativo	194	18.0	19.0			

Tabla 4

Nivel de Facilidad social en base al Vínculo madre-hija

Vínculo	<i>N</i>	Media	Mediana	<i>T</i> de Welch	<i>p</i>	<i>d</i> de Cohen
Óptimo	40	22.6	22.6	4.25	< .001	0.683
Negativo	194	20.0	20.0			

Óptimo	40	22.6	22.0	4.76	< .001	0.683
Negativo	194	20.0	21.0			

En consonancia con el propósito de investigar el posible impacto de un vínculo madre-hija negativo, se propuso que las mujeres categorizadas con un vínculo “Óptimo” tendrían unos mayores niveles de satisfacción con la vida que en la circunstancia opuesta (Hipótesis 3). En este caso se empleó una Prueba Chi-cuadrado basándose en las respuestas obtenidas en la pregunta de carácter sociodemográfico realizada. Se observó que solo una de las 40 mujeres clasificadas con un vínculo “Óptimo” se mostró no satisfecha con su vida, frente a las 68 pertenecientes al perfil opuesto. Se pudo aceptar la hipótesis al mostrar una diferencia significativa entre las distintas proporciones ($X^2 = 16.9, p < .001$) (véase Tabla 5).

Tabla 5

Tabla de contingencia de la relación entre la Satisfacción vital y el Vínculo madre-hija

Vínculo	No satisfecha	Satisfecha	Total
Óptimo	1	39	40
Negativo	68	126	194
Total	69	165	234

Para finalizar y profundizar más en el posible impacto de un vínculo negativo en la inteligencia social se propuso la cuarta y última hipótesis en la que se planteaba que dentro de los vínculos categorizados como negativos, las mujeres con un vínculo “Constreñido” tendrían unos niveles de inteligencia social más bajos que las mujeres clasificadas con un vínculo “Ausente o débil”. Con el objetivo de contrastar dicha hipótesis, se realizó una prueba Anova de un factor para comparar los distintos perfiles de la escala *Parental Bonding Instrument* (PBI). Los resultados de la prueba mostraron resultados contrarios a lo hipotetizado. En la subescala de “Facilidad social” se encontró una mayor media para las mujeres con un vínculo "Constreñido" ($X = 21.3$) que para las participantes categorizadas con vínculo “Ausente o débil” ($X = 20.5$). De igual manera,

las puntuaciones de vínculo “Constreñido” ($X = 18.7$) son superiores a las de vínculo “Ausente o débil” ($X = 17.8$) en la subescala “Conciencia social”. En ambos casos se encontraron diferencias significativas ($p < .001$). Sin embargo, en las pruebas Post-Hoc realizadas posteriormente para evaluar específicamente la relación “Constreñido” - “Ausente o débil” las diferencias no resultaron estadísticamente significativas, ni para “Facilidad social” ($p = 0.841$) ni para “Conciencia social” ($p = 0.648$). En las tablas 6 y 7 se muestran los datos en función de los cuales se refuta la hipótesis.

Tabla 6

Comparación de vínculo “Constreñido” y “Ausente o débil” en Facilidad social

Vínculo	N	Media	F	p (Welch)	p (Tukey)
“Constreñido”	32	21.3	9.61	< .001	0.841
“Ausente o débil”	46	20.5			

Tabla 7

Comparación de vínculo “Constreñido” y “Ausente o débil” en Conciencia social

Vínculo	N	Media	F	p (Welch)	p (Tukey)
“Constreñido”	32	18.7	6.10	< .001	0.648
“Ausente o débil”	46	17.8			

Discusión

El propósito de la presente investigación ha sido aportar información al campo de las relaciones madre-hija. De este modo, y para mejorar el entendimiento de dichos

lazos, se propuso como objetivo principal del trabajo estudiar la relación y posible impacto entre las variables vínculo madre-hija, autoestima e inteligencia social.

Basándose en los hallazgos encontrados, se puede considerar que existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de autoestima e inteligencia social según la clase de vínculo establecido con la progenitora. Esto concuerda con lo que se ha defendido en múltiples de los estudios revisados anteriormente. Específicamente, se ha hallado una puntuación media inferior en ambas escalas en las mujeres que fueron categorizadas en alguno de los tres perfiles clasificados como negativos.

En un primer lugar, el hecho de que las mujeres con un vínculo positivo presentaran una media en autoestima superior en más de seis puntos que las pertenecientes a categorías contrarias coincide con los hallazgos de las investigaciones previas. Por ejemplo, en el estudio de Peng y colaboradores (2021) esta hipótesis también se aceptó, encontrándose una sólida relación entre la tendencia excesiva por parte de la madre de ejercer unos patrones de control y comparación con otras figuras, y la existencia de una autoestima negativa en su descendencia. Esto puede deberse a que las madres constituyen las primeras lentes a través de las cuales las hijas perciben el mundo y forjan las ideas sobre los estándares deseados respecto a personalidad, capacidades y físico; y al tratarse de una visión distorsionada por estos comportamientos nocivos las hijas pueden compararse con unos niveles de perfección prácticamente imposibles de alcanzar (Santarossa y Woodruff, 2020). Además, se plantea la posibilidad de que en muchos de esos casos la transmisión de dichas ideas perjudiciales se pueda realizar de manera inconsciente, siguiendo en forma de automatismo los rituales y pensamientos que la propia progenitora mantiene en su día a día respecto a ella misma (Carbonneau et al., 2020). Esto puede ayudar a perpetuar los mencionados comportamientos debido a la ignorancia de estos. En adición a esto, Bacikova-Sleskova y colaboradores (2023) también apoyaban la hipótesis de que el lazo desarrollado con la madre poseía un gran impacto en la percepción propia, haciendo hincapié en la importancia de las diferencias encontradas según el género de la descendencia.

Por otra parte, también es posible confirmar la segunda hipótesis en la que se pronosticaba que las mujeres que habían desarrollado un vínculo saludable respecto a su madre poseerían más habilidades en el ámbito de la inteligencia social. Este hallazgo

concuerdar con el defendido en estudios como el de Carapito y colaboradores (2020) o el de Giménez-Serrano y colaboradores (2022), que contribuyen a la literatura sugiriendo que el tipo de crianza recibido puede afectar tanto positiva como negativamente a las habilidades que la hija pueda acabar teniendo en el campo social. En esta investigación se sugirió que tanto para el perfil de las madres más sobreprotectoras como en el de las más ausentes se presentaba un declive en las habilidades sociales y la capacidad de las hijas para resolver distintos tipos de problemas del día a día. Esto puede deberse a la falta de oportunidades de estas niñas para aprender dichas habilidades, ya sea por la falta de un modelo al que tomar como referente o por la imposibilidad de desarrollar estas capacidades debido a la presencia de una figura que no permitía el aprendizaje e intentos de avance de la menor de forma independiente (García et al., 2021). Siguiendo en esta línea, ya Bowlby (1986) propuso al defender su Teoría del apego que la relación con la figura de apego principal era de elevada importancia a la hora de descubrir y aprender a interaccionar con el mundo que nos rodea.

En lo que respecta a la cuestión sociodemográfica referente al nivel de satisfacción con la vida de las mujeres encuestadas también se pudo confirmar la hipótesis presentada. De todas formas, resulta necesario tener en cuenta que no se trata de una cuestión estudiada en gran medida, sin embargo, se ha apoyado la citada hipótesis en múltiples investigaciones. Por ejemplo, según los datos obtenidos en el estudio de Szcześniak y Tułeczka (2020) la satisfacción vital correlaciona positivamente con una opinión positiva respecto al tipo de relación y comunicación mantenida con la figura de crianza. Se explica que esto se puede deber a la forma en la que las personas aprenden a manejar sus emociones, deseos y frustraciones en la infancia. También Manzi y colaboradores (2006) apoyaron que la satisfacción vital se veía influenciada por la manera en la que los individuos percibían su estructura familiar. De esta forma, el detectar el vínculo materno como deficiente, ya sea por falta de cariño y cuidado o por un exceso de protección puede obstaculizar el desarrollo emocional y desembocar en formas menos funcionales de enfrentar la vida, lo que resultaría en una menor satisfacción con esta (Lindblad-Goldberg y Northey, 2013; Mannarini et al., 2018).

Finalmente, no se ha encontrado un mayor nivel de inteligencia social para las mujeres que fueron categorizadas con un vínculo negativo “Ausente o débil” que para las clasificadas con un vínculo “Constreñido”, lo que nos permite rechazar la cuarta y última hipótesis. Además, no se hallaron diferencias significativas entre ambos perfiles.

Se ha apoyado esta hipótesis desde estudios como el de Martínez-Escudero y colaboradores (2020). Sin embargo, en otras investigaciones donde se estudia dicha cuestión se han encontrado resultados contrarios. Por ejemplo, Salavera y colaboradores (2022) encontraron que los individuos criados bajo un vínculo ausente y permisivo puntuaban más alto en las variables relacionadas con la adaptación al medio social que los que presentaban un lazo más protector. Esto puede explicarse basándose en la idea de que los hijos e hijas de los progenitores con una protección excesiva ni siquiera han tenido la oportunidad de desenvolverse en muchos de los ámbitos en los que los padres mas permisivos si han permitido frecuentar a sus descendientes (Estlein, 2021). Al existir una cantidad significativa de evidencias opuestas, se cree importante la continuación del estudio en torno a este tema.

Con el análisis de los datos obtenidos en este trabajo se pretende contribuir al estudio de la posible influencia del vínculo con las figuras de apego en la forja de la personalidad, poniendo énfasis en la importancia de visibilizar la investigación de las relaciones dadas entre la madre y su descendencia perteneciente al mismo género debido a las singularidades de este tipo de lazos.

Ahora bien, como es de esperar, esta investigación no se encuentra libre de limitaciones importantes de mencionar. Para empezar, existe la posibilidad de que no se haya conseguido una muestra lo suficientemente amplia, especialmente en algunos de los perfiles de la escala *Parental Bonding Instrument* (PBI). Por el mismo motivo, también sería recomendable equilibrar algunos de los grupos en las preguntas sociodemográficas sobre edad, nivel de estudios y clase social. Por otro lado, se expone la posibilidad de que las respuestas hayan resultado alteradas debido al sesgo de deseabilidad social por parte de las mujeres encuestadas, siendo esto totalmente plausible al tratarse de un tema que puede resultar especialmente delicado para muchas personas. Otra de las cuestiones a mencionar es el medio utilizado para la recogida de los datos, debido a que el cuestionario se llevó a cabo de forma anónima a través de la plataforma *Google Forms* existe la posibilidad de que se dieran casos de suplantación de identidad. Por último, es importante señalar las limitaciones derivadas de realizar un estudio de corte transversal, ya que al recoger los datos en un único momento temporal no es posible establecer un seguimiento de las mujeres estudiadas.

Debido a lo expuesto anteriormente resulta de elevado interés la realización de estudios adicionales que suplan estas limitaciones, equilibrando la muestra con el

objetivo de ganar una mayor representatividad en todos los perfiles estudiados y tomando medidas para asegurar la realización de la encuesta de forma única y personal. Adicionalmente, se podría plantear la realización de una investigación de corte longitudinal, ya que un estudio de este tipo nos proporcionaría información que permitiría detectar cambios a lo largo del tiempo e incluso evaluar efectos de distintos tipos de terapia a largo plazo.

Para concluir, se reitera la existencia de una mayor comprensión de la relación entre madre e hija y su impacto en la inteligencia social y la autoestima como finalidad última del presente estudio, no solo debido a la relevancia de la cuestión sino también a las ventajas que generaría el progreso de esta línea de investigación. Los avances en esta área pueden ayudar a visibilizar la importancia de desarrollar una buena relación con la madre y guiar intervenciones tempranas. En definitiva, desde esta investigación se subraya la necesidad de concienciar sobre la importancia que tiene la educación socio afectiva tanto para madres como para hijas, fomentando habilidades de comunicación y de superación de obstáculos a la par que se aprende a establecer límites saludables. Además, se enfatiza la importancia de desarrollar programas educativos de apoyo que lleguen a todo tipo de personas sin crear sesgos de edad o clase social. Dicho esto, se espera que el presente estudio aporte una contribución significativa y valiosa al campo científico al que pertenece.

Conclusiones

Sintetizando todos los resultados obtenidos se puede confirmar una relación estadísticamente significativa entre las variables “vínculo madre-hija”, “inteligencia social” y “autoestima” en mujeres de edades variadas y diversas situaciones vitales.

Se ha encontrado que las mujeres con un vínculo categorizado como negativo presentan unos niveles significativamente menores en inteligencia social y autoestima que las etiquetadas bajo un vínculo óptimo. En adición a esto, también se ha observado una diferencia significativa en relación con los niveles de satisfacción vital de las participantes, presentando las mujeres con un vínculo madre-hija óptimo unos mayores niveles.

Por último, y en contraposición a lo mencionado anteriormente, no se encontraron relaciones concluyentes al analizar los diferentes vínculos negativos (entiéndase “Ausente o débil”, “Constreñido” y “Control sin afecto”) respecto a la variable inteligencia social.

Referencias

- Ainoutdinova, K., y Ainoutdinova, N. (2019). Deviant behaviors among young people as a result of inadequate parental attachment. *IIOAB Journal*, 10(1), 168-171. https://kpfu.ru/staff_files/F_1517675715/IIOABJ_10.S1_168_171.pdf
- Ainsworth, M. D. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of attachment*. Johns Hopkins University Press.
- Albala, J., y Sepúlveda, P. (1997). *Adaptación del cuestionario Parental Bonding Instrument (PBI) de Parker, Tupling y Brown, para la población consultante mayor de dieciséis años del gran Santiago*. Tesis para optar al grado de licenciado en Psicología, Universidad Central.
- Alzagal, N., y Hamamra, B. (2024). The (m) other-daughter relationship in McCurdy's I'm glad my mom died: codependency, anorexia nervosa, and self dis (re) covery. *Journal of Gender Studies*, 1-13. <https://doi.org/10.1080/09589236.2024.2326930>
- American Psychological Association (2010). Enmiendas de 2010 a los “Principios Éticos de los Psicólogos y Código de Conducta” de 2002. *American Psychologist*, 65(5), 493. <https://doi/10.1037/a0020168>
- Armsden, G. C., y Greenberg, M. T. (1987). The inventory of parent and peer attachment: Relationships to well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 427- 454. <http://dx.doi.org/10.1007/BF02202939>
- Bacikova-Sleskova, M., Barbierik, L., y Orosová, O. (2023). Perceived parental control, parent-adolescent relationship and adolescents' psychological adjustment Does

gender matter? *Journal of Child and Family Studies*, 1-15. <https://doi-org.uniovi.idm.oclc.org/10.1007/s10826-023-02643-8>.

Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss* (Vol. 1). Basic Books.

https://mindsplain.com/wp-content/uploads/2020/08/ATTACHMENT_AND_LOSS_VOLUME_I_ATTACHMENTMENT.pdf

Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 39(5), 350-73. <https://doi.org/10.4324/9780429475931-15>

Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida: Edición renovada*. Ediciones Morata.

Bronfenbrenner, U. (2005). *Making human beings human: Bioecological perspectives on human development*. Thousand Oaks: Sage.

Brun, I., Russell-Mayhew, S., y Mudry, T. (2021). Last word: Ending the intergenerational transmission of body dissatisfaction and disordered eating: A call to investigate the mother-daughter relationship. *Eating Disorders*, 29(6), 591-598. <https://doi.org/10.1080/10640266.2020.1712635>

Carapito, E., Ribeiro, M. T., Pereira, A. I., y Roberto, M. S. (2020). Parenting stress and preschoolers' socio-emotional adjustment: The mediating role of parenting styles in parent-child dyads. *Journal of Family Studies*, 26(4), 594-610. <https://doi-org.uniovi.idm.oclc.org/10.1080/13229400.2018.1442737>.

Carbonneau, N., Goodman, L. C., Roberts, L. T., Bégin, C., Lussier, Y., y Musher-Eizenman, D. R. (2020). A look at the intergenerational associations between self-compassion, body esteem, and emotional eating within dyads of mothers and their adult daughters. *Body Image*, 33, 106-114. <https://doi-org.uniovi.idm.oclc.org/10.1016/j.bodyim.2020.02.007>.

- Carrillo-Sierra, S. M., Rivera-Porras, D., Bonilla-Flores, Y. Y., y Riveros-Ochoa, W. (2019). Validación de la escala breve de Inteligencia Social (IS-SDYW). *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38(5), 682-689. <https://hdl.handle.net/20.500.12442/5034>
- Carrillo-Sierra, S. M., Sanabria-Herrera, B., Bermúdez-Pirela, V., y Espinosa-Castro, J. F. (2018). *Actores en la educación: Una mirada desde la psicología educativa*. Ediciones Universidad Simón Bolívar. <http://hdl.handle.net/20.500.12442/2490>
- Chen, W., Zhang, D., Liu, J., Pan, Y., y Sang, B. (2019). Parental attachment and depressive symptoms in Chinese adolescents: The mediation effect of emotion regulation. *Australian Journal of Psychology*, 71(3), 241-248. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12239>
- Chodorow, N. (1999). *The power of feelings: Personal meaning in psychoanalysis, gender, and culture*. Yale University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt32bd83>
- Demo, D. H. (1985). The measurement of self-esteem: Refining our methods. *Journal of personality and social psychology*, 48(6), 1490. <http://dx.doi.org.uniovi.idm.oclc.org/10.1037/0022-3514.48.6.1490>
- Eberhart, N. K., Auerbach, R. P., Bigda-Peyton, J., y Abela, J. R. (2011). Maladaptive schemas and depression: Tests of stress generation and diathesis-stress models. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 30(1), 75-104. <http://dx.doi.org.uniovi.idm.oclc.org/10.1521/jscp.2011.30.1.75>
- Echeburúa, E. (1995). *Escala de Autoestima de Rosenberg. Evaluación y tratamiento de la fobia social*. Martínez Roca.

- Eilert, D. W., y Buchheim, A. (2023). Attachment-Related Differences in Emotion Regulation in Adults: A Systematic Review on Attachment Representations. *Brain Sciences*, 13(6), 884.
<https://doi.org/10.3390/brainsci13060884>
- Elfhag, K., y Linné, Y. (2005). Gender differences in associations of eating pathology between mothers and their adolescent offspring. *Obesity Research*, 13(6), 1070-1076. <https://doi.org/10.1038/oby.2005.125>
- Estlein, R. (2021). Parenting as a communication process: Integrating interpersonal communication theory and parenting styles conceptualization. *Journal of Family Theory & Review*, 13(1), 21-33. <http://dx.doi.org/10.1111/jftr.12407>
- Flaake, K. (2005). Girls, adolescence and the impact of bodily changes: Family dynamics and social definitions of the female body. *European Journal of Women's Studies*, 12(2), 201-212.
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1177/1350506805051241>
- Fuertes, M., Faria, A., Beeghly, M., y Lopes-dos-Santos, P. (2016). The effects of parental sensitivity and involvement in caregiving on mother–infant and father–infant attachment in a Portuguese sample. *Journal of Family Psychology*, 30(1), 147. <https://doi.org/10.1037/fam0000139>
- Gamboa, F. D. M., y Orozco Guzmán, M. (2012). De madres e hijas y nuevas maternidades. La ventana. *Revista de Estudios de Género*, 4(36), 50-86.
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000200004&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000200004&lng=es&tlng=es)
- García, K. M., Carlton, C. N., y Richey, J. A. (2021). Parenting characteristics among adults with social anxiety and their influence on social anxiety development in children: A brief integrative review. *Frontiers in Psychiatry*, 12, 23-28.
<https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.614318>

- Gibson, M., y Francis, A. J. (2019). Intergenerational transfer of early maladaptive schemas in mother–daughter dyads, and the role of parenting. *Cognitive Therapy and Research*, 43, 737-747. <https://doi.org/10.1007/s10608-018-09994-3>
- Giménez-Serrano, S., Garcia, F., y García, O. (2022). Parenting styles and its relations with personal and social adjustment beyond adolescence: Is the current evidence enough?. *European Journal of Developmental Psychology*, 19(5), 749-769. <https://doi.org/10.1080/17405629.2021.1952863>
- Gopnik, A. (2023). Caregiving in philosophy, biology & political economy. *Dædalus*, 152(1), 58-69. https://doi.org/10.1162/daed_a_01961
- Grossmark, C. (2023). Mothers, daughters, and hatred: The void in the mirror. *Psychoanalytic Psychology*, 40(1), 31. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/pap0000432>
- Guassi, J. F., y Telzer, E. H. (2018). Mother still knows best: Maternal influence uniquely modulates adolescent reward sensitivity during risk taking. *Developmental Science*, 21(1). <https://doi.org/10.1111/desc.12484>
- Hakhmigari, M., Peled, Y., Krissi, H., Levy, S., Molmen-Lichter, M., y Handelzalts, J. E. (2021). Anxious Attachment Mediates the Associations Between Early Recollections of Mother's Own Parental Bonding and Mother-Infant Bonding: A 2-Month Path Analysis Model. *Frontiers in Psychiatry*, 12, 682161. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.682161>
- Hall, L. A., Peden, A. R., Rayens, M. K., y Beebe, L. H. (2004). Parental bonding: A key factor for mental health of college women. *Issues in Mental Health Nursing*, 25(3), 277-292. <https://doi.org/10.1080/01612840490274787>

- Jeon, S. (2023). Aging Mother–Adult Daughter Differentiation, Psychological Well-Being, and Parental Status. *Healthcare, 11*(13), 1865.
<https://doi.org/10.3390/healthcare11131865>
- Jeon S. (2022). The Structural Relationship among Parent-Child Differentiation, Marital Stability, and Psychological Well-Being: Focusing on Eco-Boomer Married Daughters. *Journal of the Korea Contents Association, 22*, 253–263.
- Kalfon, M., Peled, Y., Krissi, H., Levy, S., Molmen-Lichter, M., y Handelzalts, J. E. (2021). Anxious attachment mediates the associations between early recollections of mother's own parental bonding and mother–infant bonding: A 2-month path analysis model. *Frontiers in Psychiatry, 12*, 682161.
<https://doi.org/10.3389%2Ffpsyt.2021.682161>
- Karababa, A. (2022). Understanding the association between parental attachment and loneliness among adolescents: The mediating role of self-esteem. *Current Psychology, 41*(10), 6655-6665. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-01417-z>
- Karre, J. K. (2015). Fathering behavior and emerging adult romantic relationship quality: Individual and constellations of behavior. *Journal of Adult Development, 22*, 148-158. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1007/s10804-015-9208-3>
- Keizer, R., Helmerhorst, K. O., y van Rijn-van Gelderen, L. (2019). Perceived quality of the mother–adolescent and father–adolescent attachment relationship and adolescents' self-esteem. *Journal of Youth and Adolescence, 48*(6), 1203-1217.
<https://doi.org/10.1007/s10964-019-01007-0>
- Lemoine-Luccioni, E., Baños Orellana, J., Bassols, M., Focchi, M., Tendlarz, S. E., y Tlatli, S. (2000). *Féminas*. Paidós Argentina.

- Lindblad-Goldberg, M., y Northey, W. F. (2013). Ecosystemic structural family therapy: Theoretical and clinical foundations. *Contemporary Family Therapy*, 35(1), 147-160. <http://dx.doi.org/10.1007/s10591-012-9224-4>
- Liu, R. X. (2022). The relative effects of physical and verbal discipline and gender variations on adolescents' bonds to parents: a case of urban China. *Journal of Family Studies*, 28(2), 529-550. <https://doi.org/10.1080/13229400.2020.1744471>
- Lowes, J., y Tiggemann, M. (2003). Body dissatisfaction, dieting awareness and the impact of parental influence in young children. *British Journal of Health Psychology*, 8(2), 135-147. <https://doi.org/10.1348/135910703321649123>
- Mannarini, S., Balottin, L., Palmieri, A., y Carotenuto, F. (2018). Emotion Regulation and Parental Bonding in Families of Adolescents With Internalizing and Externalizing Symptoms. *Frontiers in Psychology*, 9, 1493. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01493>
- Manzi, C., Vignoles, V. L., y Regalia, C. (2006). Cohesion and enmeshment revisited: Differentiation, identity, and wellbeing in two European cultures. *Journal of Marriage & Family*, 68(3), 673-689. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00282.x>
- Martínez-Escudero, J. A., Villarejo, S., García, O., y García, F. (2020). Parental socialization and its impact across the lifespan. *Behavioral Sciences*, 10(6), 101. <https://doi.org/10.3390/bs10060101>
- Martínez-López, J. Á., Solano, J. C., Frutos, L., y Bote, M. (2023). Women caregivers under the Spanish autonomy and dependence system: a new social underclass?. *Journal of Family Issues*, 44(7), 1949-1968. <https://doi.org/10.1177/0192513X211067528>

- Mattanah, J. F., Lopez, F. G., y Govern, J. M. (2011). The contributions of parental attachment bonds to college student development and adjustment: a meta-analytic review. *Journal of Counseling Psychology*, 58(4), 565.
<http://dx.doi.org/10.1037/a0024635>
- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. J., y Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000200001
- Mira, J. G., Parra-Meroño, M. C., y Beltrán, M. Á. (2017). Educación emocional en la universidad: propuesta de actividades para el desarrollo de habilidades sociales y personales. *Vivan Academia*, 139, 1-17.
<https://doi.org/doi.org/10.15178/va.2017.1-17>
- Organización Mundial de la Salud. (12 de agosto de 2022). *Salud del adolescente y el joven adulto*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>
- Parker, G., Tupling, H., y Brown, L. B. (1979). A parental bonding instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52(1), 1-10. <https://doi/10.1111/j.2044-8341.1979.tb02487.x>
- Parker, J. S., y Benson, M. J. (2004). Parent-adolescent relations and adolescent functioning: Self-esteem, substance abuse, and delinquency. *Adolescence*, 39(155), 519-530.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15673227/>
- Peng, B., Hu, N., Yu, H., Xiao, H., y Luo, J. (2021). Parenting style and adolescent mental health: The chain mediating effects of self-esteem and psychological

inflexibility. *Frontiers in Psychology*, 12, 738170.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.738170>

Poole, M. E., y Gelder, A. J. (1984). Family cohesiveness and adolescent autonomy in decision-making. *Australian Journal of Sex, Marriage and Family*, 5(2), 65-75.

<https://doi.org/10.1080/01591487.1984.11004277>

Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton university press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt183pjih>

Salavera, C., Usán, P., y Quilez-Robres, A. (2022). Exploring the effect of parental styles on social skills: The mediating role of affects. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(6), 3295.

<https://doi.org/10.3390%2Fijerph19063295>

Santarossa, S., y Woodruff, S. J. (2020). Using focus groups to understand the dynamics of mothers and daughters on social networking sites. *Journal of Child and Family Studies*, 29(10), 2850–2867. <https://doi->

<https://doi->
[org.uniovi.idm.oclc.org/10.1007/s10826-020-01700-w](https://doi-)

Stafford, M., Kuh, D. L., Gale, C. R., Mishra, G., y Richards, M. (2016). Parent–child relationships and offspring’s positive mental wellbeing from adolescence to early older age. *The Journal of Positive Psychology*, 11(3), 326-337.

<https://doi.org/10.1080%2F17439760.2015.1081971>

Staniewski, M. W., Awruk, K., Leonardi, G., y Słomski, W. (2024). Family determinants of entrepreneurial success-The mediational role of self-esteem and achievement motivation. *Journal of Business Research*, 171, 114383.

<https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2023.114383>

- Szcześniak, M., y Tułeczka, M. (2020). Family functioning and life satisfaction: The mediatory role of emotional intelligence. *Psychology Research and Behavior Management, 13*, 223-232. <https://doi.org/10.2147%2FPRBM.S240898>
- Thompson, R. A. (2016). Early attachment and later development: Reframing the questions en J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (3^a ed., pp. 330-348). The Guilford Press. https://www.researchgate.net/publication/312989685_Early_attachment_and_later_development
- Thorndike, E.L. (1920). Intelligence and its uses. *Harper's Magazine, 140*, 227–235. <https://gwern.net/doc/iq/1920-thorndike-2.pdf>
- Thorndike, R. L., y Stein, S. (1937). An evaluation of the attempts to measure social intelligence. *Psychological Bulletin, 34*(5), 275–285. <https://doi.org/10.1037/h0053850>
- Tiggemann, M. (2011). Sociocultural perspectives on human appearance and body image en T. F. Cash y L. Smolak (Eds.), *Body image: A handbook of science, practice, and prevention* (2^a ed., pp. 12–19). The Guilford Press. https://www.researchgate.net/publication/284656207_Sociocultural_perspectives_on_human_appearance_and_body_image
- Usmiani, S., y Daniluk, J. (1997). Mothers and their adolescent daughters: Relationship between self-esteem, gender role identity, body image. *Journal of Youth and Adolescence, 26*(1), 45-62. <https://doi/10.1023/A:1024588112108>
- Wajda, Z., Izydorczyk, B., Sitnik-Warchulska, K., Lizińczyk, S., y Lickiewicz, J. (2022). Factor structure and psychometric properties of Polish version of Parental Bonding Instrument (PBI) among adults and adolescents. *Plos One, 17*(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0272617>

- Wang, W. (2024). The influence mechanism of the parent-child relationship on adolescent academic performance: The serial mediating effect of parental expectations and self-expectations. *Studies in Educational Evaluation*, 81, 101323. <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2024.101323>
- Wertheim, E. H. (2002). Parent influences in the transmission of eating and weight related values and behaviors. *Eating Disorders*, 10(4), 321-334. <https://doi.org/10.1080/10640260214507>
- Wilhelm, K., Gillis, I., y Parker, G. (2016). Parental bonding and adult attachment style: The relationship between four category models. *International Journal Women's Health Wellness*, 2(1), 2474-1353. <http://dx.doi.org/10.23937/2474-1353/1510016>
- Yuan, G., Goh, P. H., Xu, W., y An, Y. (2018). Perceived social support mediates the relations between parental attachment and posttraumatic growth and resilience in adolescents following the Yancheng tornado. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 27(6), 631-644. <https://doi/10.1080/10926771.2018.1474986>

Anexos

Anexo 1. Parental Bonding Instrument (Parker et al., 1979) traducido por Albalá y Sepúlveda (1997)

-
1. Me dejaba hacer las cosas que me gustaban.

 2. Le gustaba que yo tomar mis propias decisiones.
 3. Me dejaba decidir loas cosas por mí misma.
 4. Me daba más libertad de la que yo quería.
 5. Me dejaba salir tan a menudo como yo deseaba.
 6. Dejaba que vistiera como a mí me gustaba.
 7. No quería que yo creciera.
 8. Intentaba controlar todo lo que yo hacía.
 9. Invadía mi vida privada.
 10. Tendía a tratarme como una niña.
 11. Intentaba hacerme dependiente de ella.
 12. Sentía que yo no podia cuidar de mí misma a no ser que ella estuviera cerca.
 13. Era sobre-protectora conmigo.
 14. Hablaba conmigo en un tono de voz cálido y amistoso.
 15. Parecía entender mis problemas y preocupaciones.
 16. Era afectuosa conmigo.
 17. Disfrutaba charlando conmigo.
 18. Me sonreía frecuentemente.
 19. Podía hacer que me sintiera mejor cuando me encontraba contrariada.
 20. No me ayudaba tanto como yo necesitaba.
 21. No hablaba mucho conmigo.
 22. Conmigo parecía emocionalmente fría.
 23. No parecía entender lo que yo quería o necesitaba.
 24. Me hacía sentir que no era querida.
 25. No me decía palabras de elogio.
-

Anexo 2. Escala de Autoestima (Rosenberg, 1965) traducida por Echeburúa (1995).

-
1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.
-
2. Estoy convencida de que tengo cualidades buena.
 3. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.
 4. Tengo una actitud positiva hacia mi misma.
 5. En general, estoy satisfecha de mi misma.
 6. Siento que no tengo mucho de lo que estar orgullosa.
 7. En general, me inclino a pensar que soy una fracasada.
 8. Me gustaría poder sentir más respeto por mí misma.
 9. Hay veces que realmente pienso que soy una inútil.
 10. A veces pienso que no valgo para nada.
-

Anexo 3. Escala breve de Inteligencia Social (IS-SDYW) de Carrillo-Sierra y colaboradores (2019).

1. Presto atención a la persona que me está hablando, haciendo el esfuerzo de comprender lo que me dice.

 2. Soy capaz de escuchar sin interrumpir al otro, así le demuestro que es importante lo que me dice.
 3. Para mi es fácil comprender la forma de pensar de las demás personas.
 4. Comprendo cómo funcionan diversos entornos sociales como por ejemplo, la familia, la comunidad o la universidad.
 5. Reconozco que de acuerdo al entorno social existen diferentes formas para relacionarme.
 6. Soy receptiva a las diversas señales no verbales que me envían otras personas. Ejemplo, miradas, sonrisas, gestos, entre otras.
 7. Respondo inmediatamente con agrado a las señales no verbales que recibo, también haciendo uso de estas. Ejemplo: si alguien me sonrío le sonrío.
 8. Tengo habilidad para caerle bien a las personas.
 9. Pido a la otra persona que piense sobre lo que he dicho antes de que se decida.
 10. Consigo fácilmente que mis opiniones sean las que más se tomen en cuenta.
 11. Dentro de los grupos soy por lo general a quien escogen para transmitir mensajes.
-